

Heráclito de Éfeso (circa 544-484 a. C.)

Devenir, logos y oposición. Con estos tres conceptos se puede dar forma a la posición de Heráclito. En el campo de su interés estaba la tarea de estudiar el problema de la *physis*, pero también, y primeramente, descubrir la estructura de la realidad total, pues la solución al primer problema tenía que formularse en función de lo segundo.

Para Heráclito el primer carácter esencial que se descubre en la realidad es su constante y universal mutabilidad. Se trata de un continuo dejar de ser, seguido también de un continuo llegar a ser. En esto consiste el devenir; por eso a Heráclito se le llamó el filósofo del devenir.

Dos símbolos eran preferidos por Heráclito: el río y el fuego. En el primero hay movimiento y cambio que perciben los sentidos. En el segundo hay cambio que no es perceptible sensiblemente. El río simboliza los cambios accidentales, como los de lugar y los cuantitativos. El fuego representa los cambios sustanciales, es decir, la transformación. Por esta razón, al fuego lo consideraba Heráclito como la *physis* o naturaleza del Universo y de las cosas en general.

Para destacar el movimiento constante que hay en la realidad, Heráclito decía: "No podrás embarcar dos veces en el mismo río, pues nuevas aguas corren siempre tras las aguas"; y para explicitar las transformaciones o el devenir recurrió al símil del fuego en los siguientes términos: "Este mundo, que es el mismo para todos, no fue hecho ni por los dioses ni por los hombres, pues fue siempre, es ahora y será siempre un fuego eternamente vivo, que se enciende según medidas y se apaga según medidas".



Heráclito (circa 544-484 a. C.).

Nació en Éfeso. Se cuenta que fue rey de su ciudad, pero que abdicó al trono para dedicarse a la contemplación. De su obra se conservan 130 fragmentos de estilo alegórico y aforístico. Filósofo del cambio o del devenir.

Logos

Ley sustancial del Universo; es lo que le da racionalidad a los cambios, a los movimientos, al devenir; es la ley interna del devenir universal; es el principio que gobierna las transformaciones sustanciales de la *physis*.

Oposición o lucha de los contrarios

Para Heráclito es la ley que rige el Universo. Es complementación, es equilibrio y armonía entre las tensiones opuestas de los contrarios.



Logos es otro de los conceptos clave en la doctrina de Heráclito. *Logos* es la legalidad sustancial del Universo; es lo que viene a dar la racionalidad a los cambios, al movimiento, al devenir; es la ley interna del devenir universal; es el principio que gobierna las transformaciones sustanciales de la *physis*. Decía Heráclito que "el Universo es fuego (cambio) que se enciende y se apaga según medidas".

El tercer concepto clave es la *oposición o lucha de los contrarios*, porque dicha oposición es la ley que rige el Universo. Lucha de los opuestos no significa destrucción; al contrario, es complementación, es equilibrio y armonía dinámica entre las tensiones opuestas de los contrarios.

Es opinión general que el alumbramiento de la *dialéctica* se encuentra en Heráclito.

Detengámonos ahora en la lectura de algunos fragmentos numerados del propio Heráclito.

1. Sabio es escuchar, no a mí, sino a mi logos, y confesar que todas las cosas son una.
2. Aunque este logos sea siempre verdadero, los hombres son incapaces de comprenderlo antes de oírlo y después de haberlo oído; pues, aunque todo sucede de acuerdo con el logos, parece como si los hombres no se dieran cuenta de ello.
20. Este mundo, que es el mismo para todos, no ha sido hecho ni por los dioses ni por los hombres, pues fue siempre, es ahora y será siempre un fuego eternamente vivo, que se enciende según medidas y se apaga según medidas.
22. Todas las cosas son transformaciones del fuego y el fuego transformación de todas las cosas, como el oro de las mercancías y las mercancías del oro.
- 41-42. No podrás embarcar dos veces en el mismo río, pues nuevas aguas corren siempre tras las aguas.
44. La guerra es el padre y el rey de todas las cosas; a unos los ha hecho dioses y a otros hombres, a unos esclavos y a otros libres.
45. Los hombres no saben cómo lo que varía coincide consigo mismo, pues hay una armonía de tensiones opuestas como las del arco y la lira.
46. Lo opuesto es lo que nos conviene.
62. Debemos saber que la guerra es común a todos, que la lucha es justicia y que todas las cosas nacen y mueren por la lucha.

HERÁCLITO, "Fragmentos".

Parménides (540-470 a. C.)

Debido a la posición antitética que Parménides adoptó frente a las afirmaciones de Heráclito, podría decirse que con él se inició el gran drama de la filosofía, al enfrentarse el protagonista y el antagonista, o sea, el ser y el devenir, como enemigos irreconciliables, cada uno de los cuales trata de absorber al otro.

Entre las soluciones metafísicas al problema de la *physis*, es la de Parménides la más pura; no sin razón se consideró no sólo el metafísico

de la escuela eleática, sino el primer metafísico de la filosofía. Respecto de la *physis*, él no estaba de acuerdo con que se le conciba constituida por uno o varios elementos especiales (aire, agua, etcétera), ni por la oposición de contrarios, como pensaron Anaximandro, los pitagóricos y, sobre todo, Heráclito, porque la *physis* (la naturaleza) es ser y *únicamente ser*.

Según Parménides, lo único que podía decirse de las cosas en general, o sea, de lo real, es: *que es, que es ser*. Siendo esto así, la primera connotación del ser es "que el ser debe ser". En seguida, como punto de partida para toda su teoría, formuló el siguiente principio: *el ser es y es necesario que sea; el no-ser no es y es imposible que sea*.

De este principio, Parménides dedujo todo su sistema. Si sólo el ser es, entonces debe caracterizarse como único, increado, inmóvil, inmutable, continuo, indivisible, finito.

El ser es único; de no serlo, existiría algo que no fuera ser y, como ya quedó asentado, el no-ser no existe.

Él es increado; de lo contrario, tendría que proceder del no-ser, lo cual es imposible.

El ser es inmóvil e inmutable. Para que se pudiera mover se necesitaría que hubiera no-ser. Por otro lado, para que el cambio sea posible es indispensable que la nueva cualidad no-sea y sea al mismo tiempo.

El ser es continuo e indivisible, pues la no continuidad y la divisibilidad supondrían la presencia del no-ser entre ser y ser.

El ser, por último, es finito. Si el ser fuera infinito, querría decir que algo le falta, lo cual es inadmisibles porque está terminado, es perfecto. El ser solamente es infinito en el tiempo porque es eterno.

El análisis anterior sobre las características del ser, decía Parménides, se descubre mediante la vía de la verdad, o de la razón, que es la única vía correcta de investigación.

Leamos ahora algunos fragmentos del Poema de Parménides.

Ven, ahora, pues quiero decirte —y tú presta oídos a mis palabras y guárdalas en ti mismo— las dos únicas vías de investigación que se pueden concebir. La primera que el ser es y es imposible que no sea, es la vía de la creencia porque la verdad es su compañera. La segunda, que el no-ser no es y no es necesario que sea; éste, te lo digo, es un sendero por el que nadie puede aprender nada. Porque tú no puedes conocer lo que no es —eso es imposible— ni expresarlo, porque son la misma cosa lo que puede ser pensado y puede ser.

En este camino hay una multitud de signos que demuestran que lo que es, es increado e indestructible porque es completo, inmóvil y sin fin.

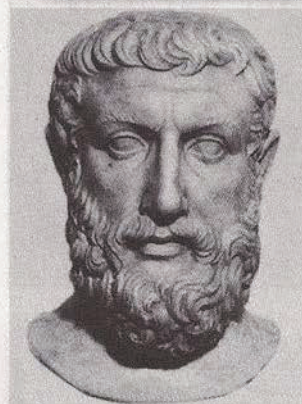
Ni nunca ha sido, ni será jamás, porque es ahora todo a la vez, sin discontinuidad. Porque, ¿qué suerte de origen quisiera buscar para él? ¿De qué manera y de qué fuente podría proceder su crecimiento? No te dejaré decir ni pensar que procede de lo que no es, porque no se puede ni pensar ni decir nada de lo que no es.

Tampoco es divisible pues todo está lleno de lo que es. También es absolutamente continuo porque lo que es, está siempre en contacto con lo que es.

Está, además, inmóvil por el lazo de poderosas cadenas, sin comienzo ni fin, puesto que el nacimiento y la destrucción han sido rechazadas muy lejos y la verdadera creencia las ha apartado. Es él mismo y permanece en el mismo

Ser

Se le atribuyen las siguientes connotaciones: único, increado, inmóvil, inmutable, continuo e indivisible.



Parménides (540-470 a. C.).

Nació en Elea y participó activamente en la política de su ciudad. Fue el representante principal de la escuela eleática iniciada por Jenófanes. Debido a su posición metafísica se convirtió en la figura antitética de Heráclito. Su teoría sobre la *physis* se encuentra en el poema que sobre este asunto escribió en hexámetros dactílicos. En sentido estricto, es el primer metafísico. Su posición filosófica es radicalmente opuesta a la de Heráclito. La base de su teoría se resume en el principio siguiente: *El ser es y es necesario que sea; el no-ser no es y es imposible que sea*.

lugar, habitando en sí mismo. De este modo permanece constantemente en su lugar, porque una rigurosa necesidad lo mantiene en los lazos del límite que lo sostiene firmemente por todas partes. Por esta razón no es permitido a lo que es, ser infinito, porque no le falta nada y si fuera infinito le faltaría todo.

PARMÉNIDES, Poema sobre la naturaleza.